



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12545

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jera.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MARTES 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanlin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Al tercero día

Ayer no hubo niños vagabundos detenidos. O no los hubo en realidad, en cuyo caso no ha podido tener la ley más eficacia en esta población, ó se descuidó ayer un poco esto por causas de todos conocidas, por el servicio extraordinario que desde la mañana á la noche pesó sobre los agentes de la alcaldía con motivo de la llegada del ministro de Marina.

Sin duda es esto último. Y así debe de ser, por que no es propio de tierra española que arraiguen en ella las leyes, por buenas que sean, con la eficacia que supone el hecho de que al tercer día de puesta en vigor la que obliga á recoger los niños de la calle, no haya habido uno solo que se haya expuesto á que lo lleven al depósito.

Es verdad que el de ayer fué un día extraordinario; cuando todo el mundo se echaba á la calle para ver al ministro como impedir á los hombres de mañana que estuvieran donde los de hoy, en el arroyo?

Conste que esto no es censurar á los guardias. Ni lo merecen, ni aunque lo mereceran sería para tanto el hecho que nos hace emborrillar estas cuartillas. Otra es la explicación y la vamos á dar.

La ley amparadora de la niñez abandonada no debe extramarse, mas tampoco debe darse al olvido. Recoger hoy cincuenta niños, mañana cuarenta y sesenta al siguiente, pensando el depósito hasta rebosar, no es práctico; sobrevendría el cansancio pronto y no tar-

daría en caer en desuso una ley tan benéfica.

Lo que conviene es que se vea que no se distrae la atención un momento, que hoy se recogen seis, mañana cuatro, el otro ocho; que los padres, tutores ó encargados se persuadan de que la autoridad no los olvida; que tiene fija la vista siempre en ellos y que si no les toca un día sufrir el peso de la ley les tocará al siguiente.

El ejemplo del padre multado es el que ha de influir en los demás y ese es el efecto que debe buscarse; por que de lo contrario, podría ocurrir aquello de «mal de muchos».

Los grandes veleros alemanes

El número de veleros alemanes de alta mar, de 1.000 toneladas para arriba, había disminuido en once, con relación al año anterior.

Esta pequeña disminución puede pasar como una contrariedad pasajera que se encuentra compensada sin duda en los años buenos, y no significa nada respecto á la construcción de los grandes y poderosos veleros.

A un cuando menos rápidas que los vapores, de dirección más difícil y de una marcha más lenta, prestaban, sin embargo, una explotación más económica, sobre todo cuando el carbón es caro y los viajes son largos, como los de la costa Oeste del Pacífico.

El 1.º de Abril de este año había 225 grandes barcos de vela de 1.000 toneladas para arriba, que arbolaban el pabellón alemán.

Corca de la mitad pertenecen á la matrícula de Hamburgo, y entre este número se cuentan los de mayores dimensiones.

A la cabeza figura dos veleros de la casa armadora J. Lohs, de 5081 y 4026 toneladas brutas, cinco palos «Prensau», el mayor velero del mundo, y el cinco palos «Potosi».

En tercer lugar, se encuentra el cuatro palos «Alsterdamm», que igualmente pertenece á la matrícula de Hamburgo, con 3587 toneladas.

Después vienen el cuatro palos «Urania» de 3265 toneladas; y luego el «Herzegin Cecilie», cinco palos de Bremen, que es uno de los dos buques escuela del «Norddeutscher Lloyd».

Los siete veleros que siguen en orden, pertenecen también á la matrícula de Hamburgo, y son: los cuatro palos «Alsterberg», «Henriette», «Pessimmon», «Pillchry», «Alster», «Edmund» y «Thekla», y que tienen de 3076 á 3239 toneladas.

Después sigue el magnífico velero de Bremen—Paul Rikmers, de 3.064 toneladas; y la serie de 16 veleros de 8000 toneladas brutas se termina por dos cuatro palos de Hamburgo y uno de Bremen.

El año pasado, esta serie solo contaba 13 unidades, lo que prueba perfectamente la tendencia hacia los grandes desplazamientos en la navegación á la vela.

Entre 2 y 3000 toneladas, hay 19 barcos de vela de Hamburgo y 27 de Bremen, entre ellos el buque escuela «Herzogen Selpis Charlotte», y en el grupo de 1.000 á 2.000 toneladas hay 163 unidades, y los de mayores dimensiones pertenecen á los puertos de Hamburgo y Bremen.

El mayor velero, que no pertenece á ningún armador de dichos puertos, es el «Hassia».

Después vienen algunos como el «Philadelphie», de 1.805 toneladas, el «Heinrich», de 1544, el «Ocean» de 1488, y algunos otros.

EL DRAMA EN ORIENTE

El público va interesado en el drama de Oriente. La piedad europea toma partido por los cristianos. Es un perjuicio del interés político. Son igualmente fanáticos y feroces los beligerantes; ninguno cumple las leyes de humanidad en la guerra; todos merecen igual compasión; todo, por la situación de aguda violencia que se han creado, solo conjurable por la violencia, justifi-

ca la intervención de las naciones fuertes, aun á mucha costa de sangre, menos de la que al cabo costaría la dilación del conflicto.

La historia internacional de los últimos años demuestran el imperio de la paradoja. Los grandes y ruinosos armamentos han consolidado la paz que no hubieran podido romper los inermes; las potencias cumplen al pie de la letra el «para ballum si vis pacem» y, probablemente no se decidrán á intervenir en los Balcanes por temor á la discordia posible... y al gran armamento.

En todo caso, los que se asustan de cualquier conflagración, y del supuesto de cualquier conflicto sacan razones para la quimera del poder militar y naval, deben tranquilizarse en cuanto á lo de Oriente. Allí nos las dan todas. Lo único en que la cuestión podría intercarar—y muy poco—á España, es la independencia de los albaneses y la proclamación del rey Perico. Siempre es bueno tener un paisano en los Balcanes.

La intervención de las potencias en acuerdo serviría la causa de la humanidad y pacificación al Oriente; la intervención desazonada también.

Una guerra de ejércitos regulares poderosos, aunque se prolongara, no sería tan cruel como la guerra permanente de los Balcanes; y además habría otras ventajas en ese menor necesario: un aumento del comercio y una alteración comercial favorable á los países de Occidente; y sobre todo, una reparadora alteración de fuerzas, una sangría moderada de poder de algunas de algunas de las naciones que coliben á los débiltes en su evolución, por la inquietud y el resaca que les infunden.

Aquí, en España, no termina el debate que por motivo y pretexto de orden internacional obstruye nuestra política económica.

Una gran conflagración en Oriente conjuraría ó por mucho tiempo alejaría de Occidente al peligro. China y los Balcanes han hecho subir enormemente los gastos de algunas potencias, que han inducido á igual prevención de otras. ¿No será lícito hacer votos para que en ocasión tan linda

cese el despilfarró en unos pueblos y la zozobra en los demás?

Ferias y mercados

No ofrecen ya, como en otros tiempos, un extraordinario interés las ferias y mercados de los más pintorescos pueblos de pesca, (si tuvieran río) que por esta época empiezan á celebrarse en nuestra vetusta España.

En de ver la serie de jumentos, mulos, jacos de ocasión y demás bestias de carga que en las más renombradas ferias hacían su «tournee», bien dispuestas y adobadas por los chalanes más distinguidos.

Aquella fruición con que los hombres de negocios de calzón corto leían ó se hacían leer el almanaque, para acudir con sus animales á los feriales, ha desaparecido ya, juntamente con aquellos chicos famosos pegados al cuero vivo, donde los traficantes de antaño escondían sus famosas y relucientes pelucas.

Todo eso pasó, como otras tantas cosas que animaban la placida existencia de nuestros abuelos, y ahora las ferias y mercados son informes montón de barajitas de todas clases donde únicamente hallaríamos edulcorado la tontadísima curiosidad infantil, contemplando bizarras escuadrones de caballería de plomo, ó descomunales Peponas de puro cartón, relleno el buche de estopa y embadurnada la faz con el indispensable y pegajoso barniz de bormellón.

Pero el afán de comprar y vender subsiste vivo y constante, así, que ahora las transacciones carecen de aquella pífia típica que conlucían su mayor encanto y hacían que durante todo el año, el precursor jefe de familia «iba engordando el grito» con sus ahorritos, para «mercar», el torote ó el potro ó el pollino de sus filaciones.

Ahora no; se compra lo barato y se vende lo malo; se da la castaña con toda la frescura del mundo y lo mismo en la más pequeña aldea que en la capital más encopetada, el comprar y vender va siendo cosa de infantes.

En vez de cuadrúpedos de establo y cuadra que ayudaban á labrar la tierra, hoy se compran y se venden ilusiones y espe-

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

DOS MISERIAS

17

—Gracias, señor,—murmuró la joven sonriendo con gratitud,—vuestra bondad salvará Luis, y si otra vez puede decir que se debe la vida.

II

A pesar de esta predicción, el estado del enfermo siguió agravándose, y el médico dijo al día siguiente que á menos de una reacción inesperada, estaba perdido.

Esta declaración entristeció á la joven; pero no la desanimó: mientras hubiera una sola probabilidad, no perdía la esperanza, ni descuidaba nada de cuanto pudiera mejorar el estado del enfermo.

Los grandes poderes de la suerte tienen la utilidad de durar en las grandes aflicciones: cuando se ha sufrido poco se cede sin resistencia á las tempestades de un infortunio; pero los que han sido rudamente castigados no se dejan abatir por más que deban rodearse de dolorosas privaciones, semejante á las veteanas que rodeados de enemigos, combaten con la energía y se pliegan en la muerte sino en el momento de recibirla.

Antonio había subido diferentes veces, admirando

16 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ladar aquí? Es un buena obra que Dios os pagará, porque el pobre merece que se interese por él.

El médico se había acercado y había algunos minutos que reconocía al enfermo; al término de su reconocimiento movió la cabeza con aire poco satisfecho

—¿La encontráis muy mal?—preguntó la joven.

—Muy mal.

—¿Es decir que está de peligro?

—Sí.

—¿Y no podréis salvarle?

—Con un gran cuidado...

—¡Oh! eso no le faltará. Decid tan solo lo que hay necesidad de hacer...

—Ante todo velar á su lado.

—Ya no me muevo de aquí,—dijo ella desatando su pañuelo y arrojándole sobre una silla.

—Observar rigurosamente lo que yo ordene.

—Se observará.

—Y evitar todo ruido al lado suyo.

—Ni aun respiraré si es preciso.

El médico recetó algunas cosas, hizo algunas otras recomendaciones y partió prometiendo volver á la tarde.

Entonces Antonio se acercó á la joven y le dijo:

—Pedid á la señora Rigaud cuanto necesitéis; no economiceis nada en bien del enfermo, y si tenéis necesidad de mi asistencia mandadme á buscar y al punto estaré aquí.

DOS MISERIAS

13

El viajero, que permanecía de pie delante del hogar, había escuchado este altercado en silencio sin hacer el menor movimiento; pero cuando la joven salió, volvió al posadero y le dijo:

—¡Sois bien duro, señor Rigaud!

—Defiendo mis bienes, señor,—replicó el posadero sin desconcertarse,—nuestro estado es penoso y lo que ganamos nos cuesta mucho trabajo para dárselo así al primero que llega.

—¿Quéñes son esas gentes?

—No las conozco. La muchacha está en Montargis hace dos días cantando y tocando la guitarra por las calles, y delante de las casas ricas. Creo que ha hecho ya varios ochos antes de ese; y si al fin alcanza un lugar en el Paraíso, no será de seguro entre las cinco mil vírgenes. En cuanto á él, llegó ayer y yo no quería recibirle. ¡Tan andrajoso y miserable era su aspecto! Pero empezé por pagarle adelantada la cama y la cena, y cuando entró la cantante se le colgó al cuello, empezaron á hablar como antiguos amigos, y según dijo mi mujer, creo que hasta lloraron; aquí se quedaron una gran parte de la noche contándose sin duda sus aventuras, y esta mañana hemos salido con que él está malo y no le deja levantar la calentera.

—¿Habeis subido á su cuarto?

—No por cierto, ahora subiré; mañana es día de